



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



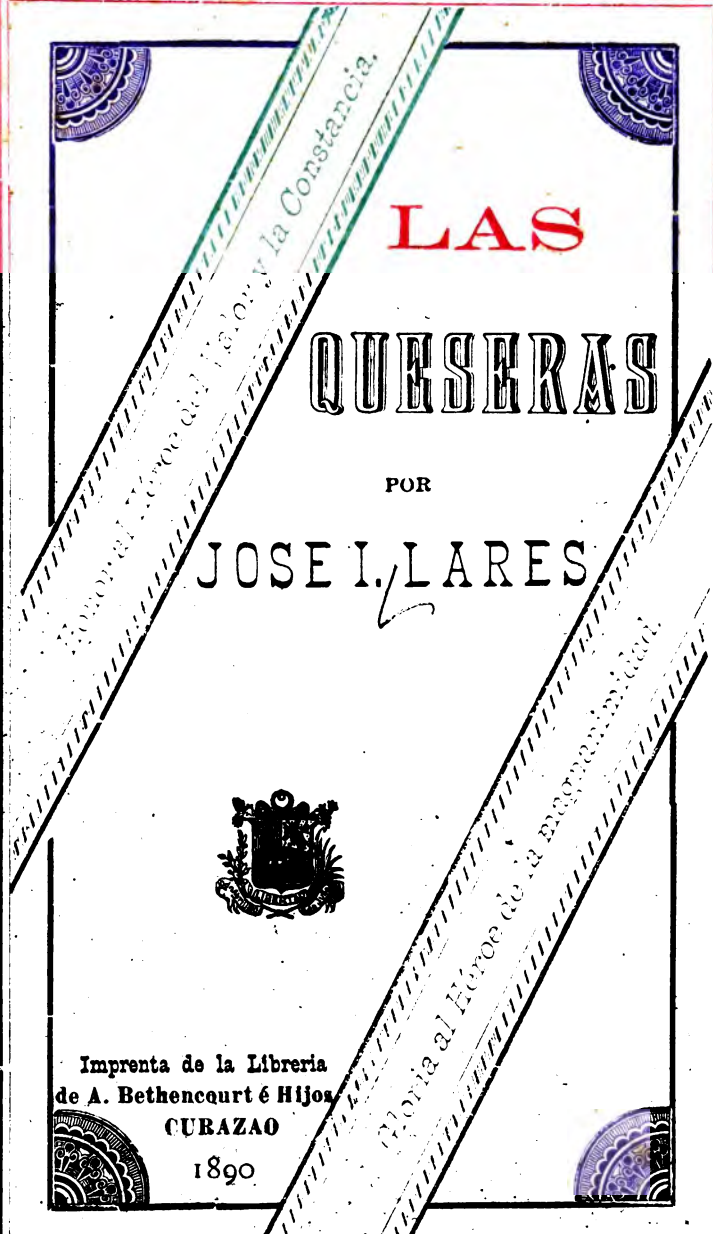
~~BANCROFT~~
~~LIBRARY~~



THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF CALIFORNIA

Bancroft Library
University of California
WITHDRAWN





LAS

QUESERAS

POR

JOSE I. LARES

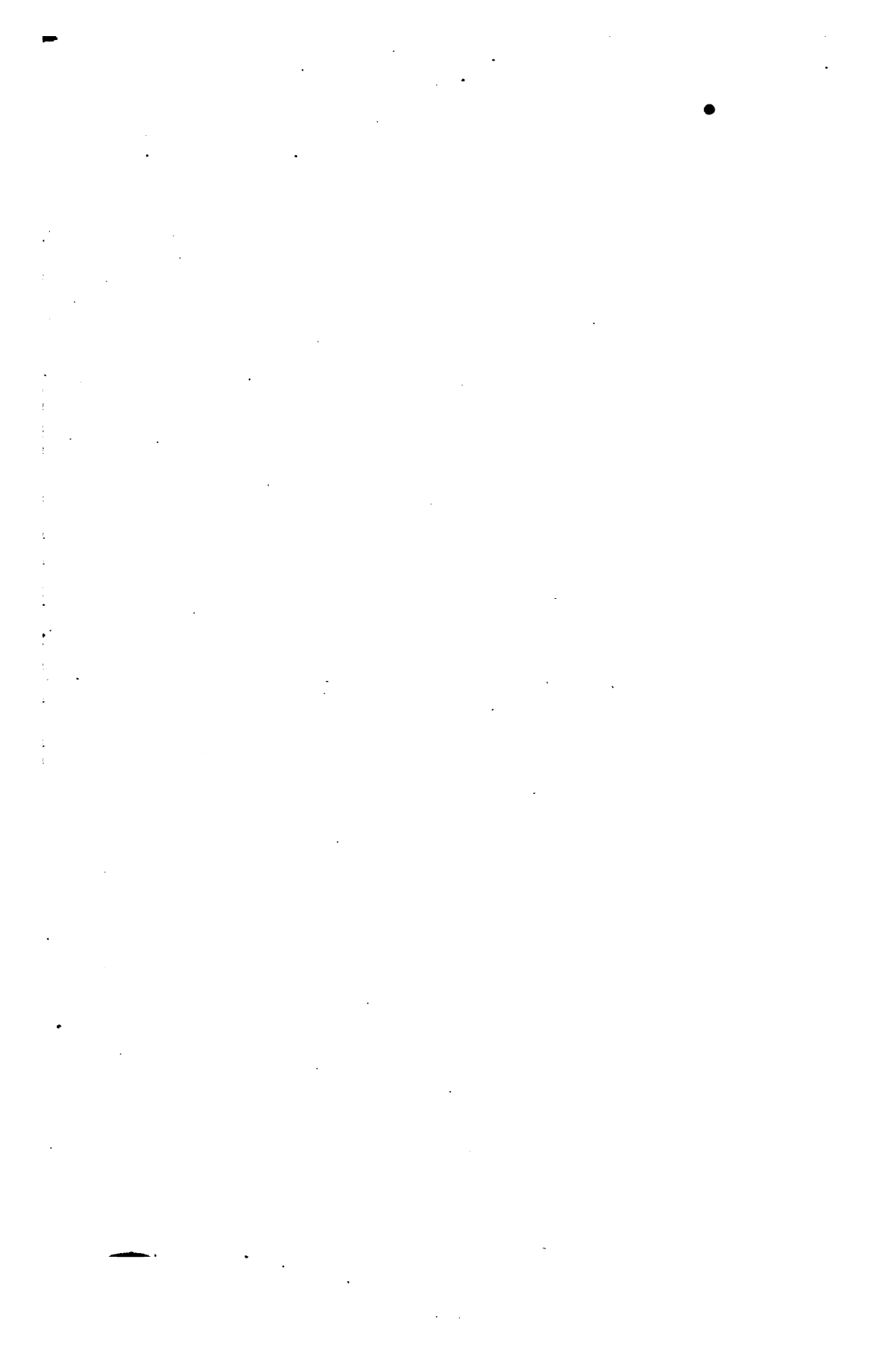


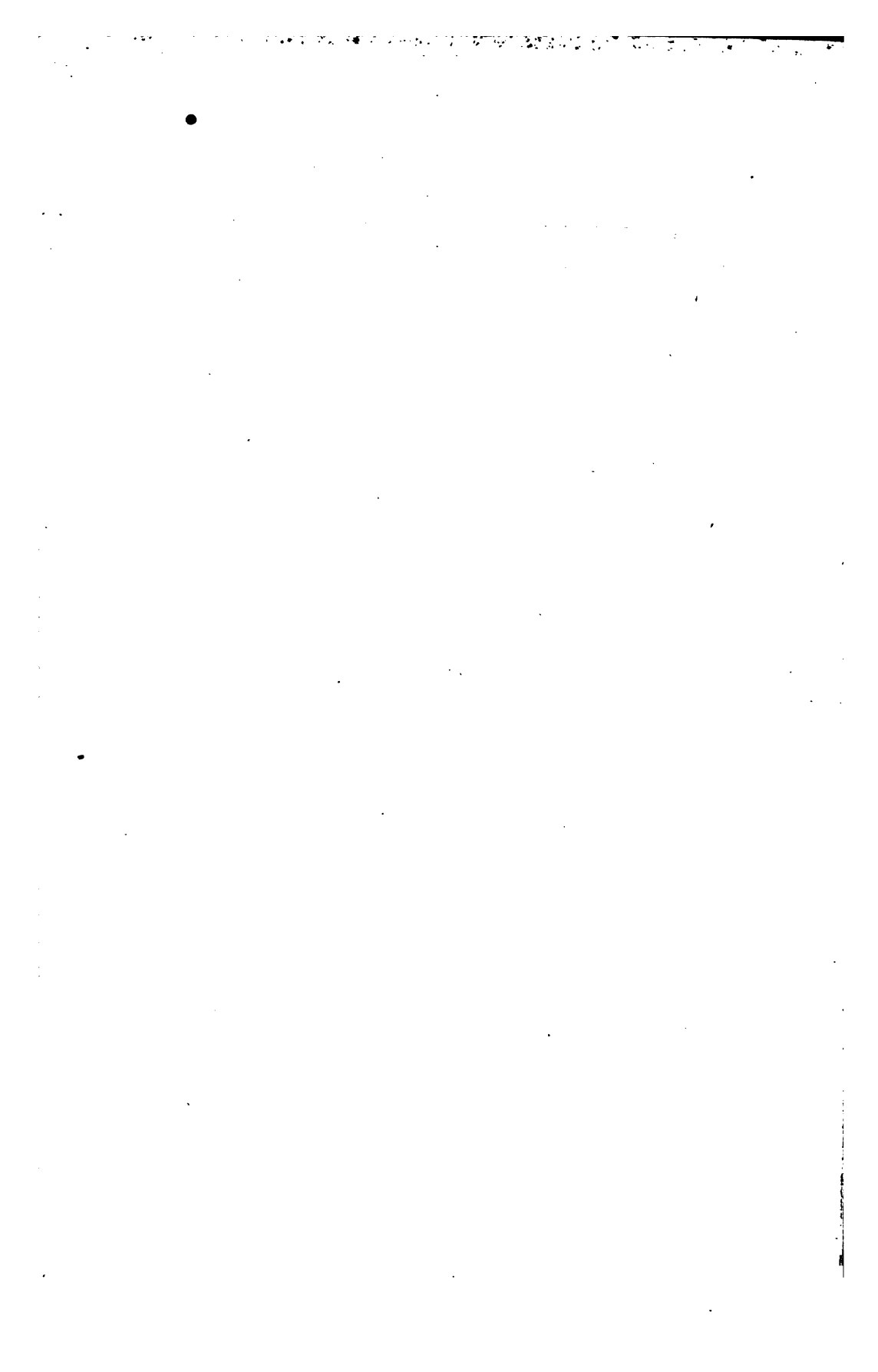
Imprenta de la Libreria
de A. Bethencourt é Hijos

CUBAZAO

1890









José Antonio Páez, en traje de campaña.

•

JOSE IGNACIO LARES

LAS QUESERAS



CURAZAO

IMPRESA DE LA LIBRERÍA DE A. BETHENCOURT É HIJOS
1890.

~~F2307~~

~~2~~

~~L28~~

Las Queseras

DEDICO

á la memoria del Esclarecido Ciudadano

GENERAL

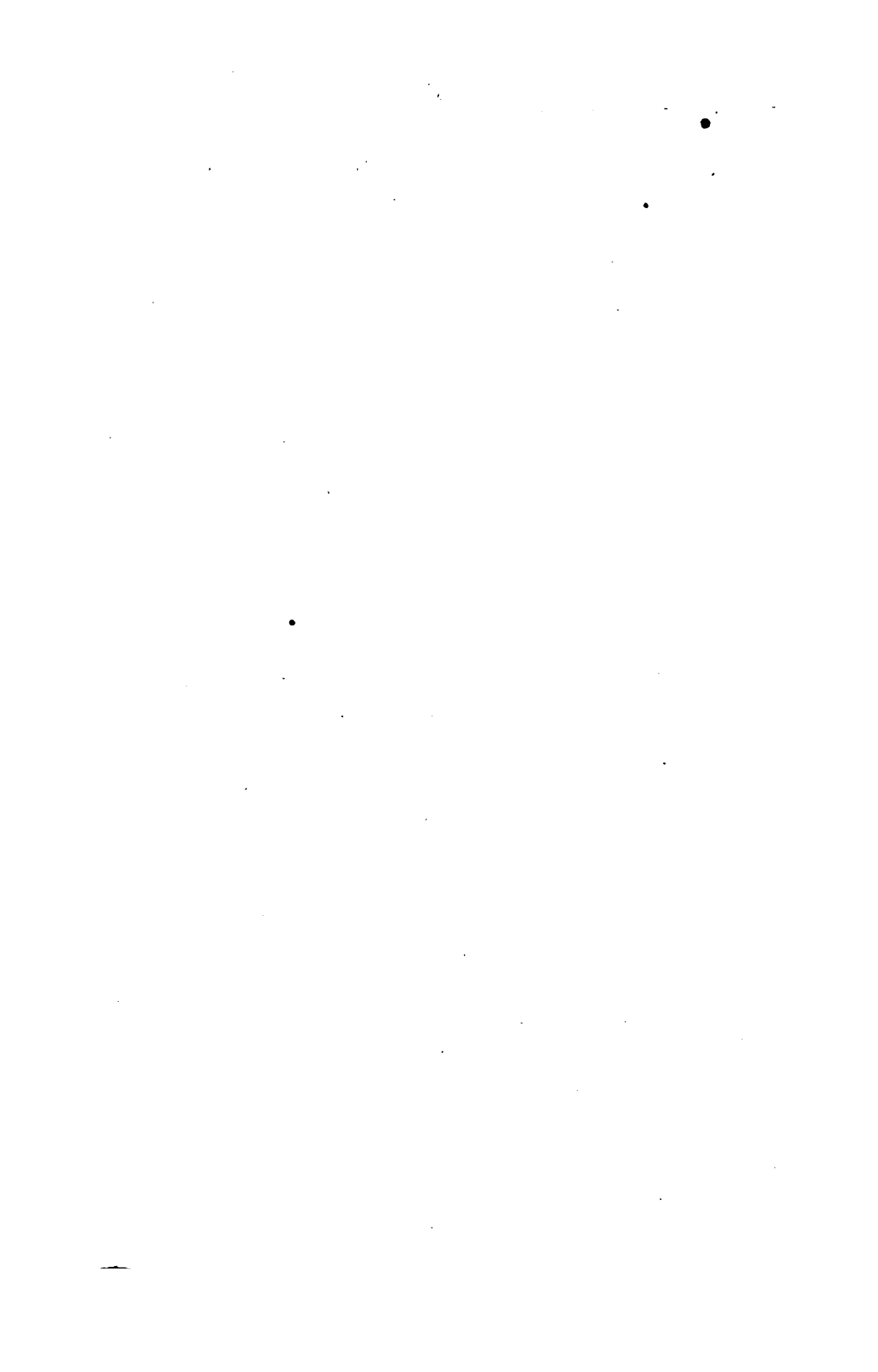
José Antonio Páez, .

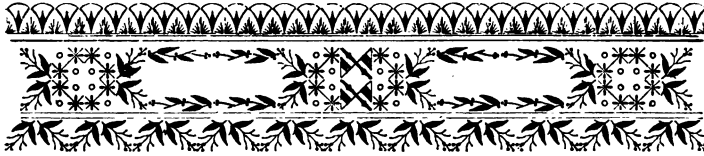
*en el día de su primer Centenario, esta pobre
producción.*

*En el altar de la Patria cada uno
ofenda lo que puede.*

José Ignacio Lares

Mérida: junio 13 de 1890.





LAS QUESERAS



I

POR la inmensa llanura, á quien recorre
Sus límites el cielo,
El ancho Arauca majestoso corre,
Su savia dando en esmeralda al suelo,
Cual Dios munificente,
Que sus dones reparte providente.

II

Por el límpido azul del firmamento
El almo-sol declina,
Bañando el infinito, el globo, el viento,
El llano extenso y la onda cristalina,
Con luz abrasadora,
Que el aire enciende y á la tierra dora.

III

Sobre la diestra orilla, en bosque y pampa,
Ardiendo en valentía,
Venezolana hueste libre acampa :
BOLÍVAR, el omnímodo, la guía ;
Yá unidos contra España
Van los hijos del llano y la montaña.

IV

Tienen listas las armas brilladoras,
Y al viento las banderas,
Que, en su ondeo, á las huestes opresoras
Gallardas desafían y altaneras ;
Brillando en luz de gloria,
Cual iris que conduce la Victoria.

V

Bregando siempre, y con ración escasa,
Están aquellos bravos,
Á quienes fuego de amor patrio abrasa ;
Prefiriendo la muerte á ser esclavos,
Que libertad alcanzan,
Do con su arrojo sin igual se lanzan.

VI

En la siniestra orilla, que la baña
El río con su ondeo,
El numeroso ejército de España
La tierra cubre con marcial arreo ;
Y de soberbia lleno,
Pisa arrogante el virginal terreno.

VII

Ascienden los vistosos batallones
 Á siete mil guerreros :
En veloces caballos los dragones ;
Bizarros los infantes y artilleros ;
 Los Jefes tremebundos,
Diestros en guerrear en ambos mundos.

VIII

Las armas, las cimeras centellean
 Al sol reverberante ;
Los pendones de púrpura flamean ;
Y los tercios, el gesto amenazante,
 En la contraria riba
Clavan los ojos con mirada altiva.

IX

En su espaciosa tienda está Morillo,
 De pie, con arrogancia ;
Del hispano supremo y gran candillo :
La faz, que le rebosa intolerancia,
 Sañuda y torva tiene,
Que de una afrenta su furor proviene.

X

Sus bravos adalides, decorosos
 A su presencia llegan,
De sus grados y hazañas orgullosos :
Morillo, al punto, á quien enojos ciegan,
 El ademán airado,
Así les dijo con acento alzado :

XI

—Campeones, oíd, vergüenza y lodo
 Á nuestro nombre empaña:
¿ En dónde se halla aquel esfuerzo todo
Grande en los hijos de la fuerte España?
 ¿ Cómo por unos viles,
Rotos quedar los héroes de Arapiles?

XII

El insurgente PÁEZ, que, atrevido,
 Se burla de mi gente,
Y del ibero valor por él vencido,
Ayer con diez y nueve solamente
 Á mi presencia brota,
Y á mis doscientos húsares derrota.

XIII

Afrenta atroz que con igual castigo
 Lavarla pronto quiero.
Oíd aquesto, pues, que al caso digo:
Es táctica habitual de ese llanero
 Acometer violento,
Y en fuga declararse en el momento;

XIV

Mas, es astucia la veloz huída,
 Que al ver que la contraria
Hueste, le sigue cerca en la corrida
Sin formación y con distancia varia,
 Revuelve de su fuga,
Y á su incauto enemigo audaz subyuga.

XV

En la ocasión primera que provoque
 Á lid mis batallones,
El ejército todo en rudo choque
Ha de cargarlo ; y mis dos mil dragones,
 Cuando la fuga emprenda,
Lo acorralen marchando á toda rienda.

XVI

Para lograr cogerlo prisionero,
 De la madrina entera •
Los caballos se escojan yá, ligero,
De más aliento y de mejor carrera :
 Del vil la sangre lave
La dura afrenta, y que la burla acabe.

XVII

Id, y las tropas todas al intento
 Apercibid desde hoy :
Con vuestro acierto y previsiones cuento :
Un premio de oro á cada quien le doy
 Que brille en la batalla ;
Y á aquel que á PÁEZ prenda, una medalla. —

XVIII

Dijo, y la diestra alzando, se retiren
 Indícales su mano.
Y aquellos Jefes que también aspiren
Vengarse del audaz venezolano,
 Á disponer van presto,
Activos todos, el marcial apresto.

XIX

Montado estaba en un corcel fogoso
Junto á la regia tienda,
El capitán Camero valeroso,
En Mijagual nacido ; y como entienda,
Por lo que atento escucha,
Que el bravo PÁEZ morirá en la lucha ;

XX

Siente el amor de Patria que le acorre,
Y el corazón le inflama,
Por el peligro que el patriota corre,
Á quien admira por sus hechos, y ama :
Al Rey dejar resuelve,
Y al seno amigo de los suyos vuelve.

XXI

Del campo ibero sigiloso huye
Por la arbolada riba,
Como encontrarse con el can rehuye
El zorro astuto en su excursión furtiva ;
Y del profundo río
Las aguas cruza en su corcel con brío.

XXII

La opuesta orilla el *hiponauta* aprisa
Sin que lo miren gana.
Con los de Apure indómitos, divisa
Á su caudillo con dormán de grana ;
Y á la presencia vuela
Del adalid, honor de Venezuela.

XXIII

Gallardo más que un héroe fabuloso,
En su bridón montado,
El invencible PÁEZ, prestigioso,
De llaneros adictos rodeado,
Sobre el Arauca mira
Con el desdén que el Español le inspira.

XXIV

Es del caudillo el continente bello;
Ancho y robusto el pecho;
Rubicunda la faz, negro el cabello
Ensortijado, en brillantez deshecho;
Serena la alta frente;
Nervudo el brazo, el ojo reluciente.

XXV

Ante el Héroe, Camero se detiene,
Y su caballo moja
El suelo con el agua que contiene:
De su morrión la distintiva roja
Abate contra el prado,
Y dice de este modo, levantado:

XXVI

—Fuerte guerrero, que la luz primera,
La fértil Acarigua,
Del Curpa cristalino á la ribera,
Ufana te mostró, cual lo atestigua,
Vengo á ofrendar mi espada,
Y hasta la vida por mi Patria amada.—

XXVII

Alarga el Héroe al capitán valiente
La poderosa mano,
Y le contesta :—Vén, y que mi gente
Alegre te reciba como hermano :
No más errado viva
Un hijo bravo de la pampa altiva.

XXVIII

Afables los llaneros belicosos,
Que en torno aquello oían,
Al nuevo camarada, cariñosos
Y locuaces, la mano le tendían.
Siguió después Camero,
Así diciendo al sin igual guerrero :

XXIX

— Oíd aqueste aviso, oh gran caudillo,
Que á tu salud te doy:
Lleno de rabia y de furor Morillo,
Ha convocado á sus tenientes hoy ;
Y contra vos, airado,
Con ellos fiero plan ha concertado.

XXX

Su grande enojo contra vos proviene,
Y en su venganza insiste,
De la vergüenza que en sus armas tiene
Por la rota que ayer completa diste
Á sus doscientos guías,
Con sólo diez y nueve que tenías.

XXXI

Á sus legiones todas ha ordenado,
Que en la ocasión primera
En que volváis, con burla, denodado,
Te carguen ; y en caballos de carrera
Te acosen y persigan,
Hasta que vivo ó muerto te consigan.

XXXII

Para más avivar en sus tenientes
Aquello que desea,
Ofrece premios á los más valientes
Que se midan con vos en la pelea ;
Y una medalla brinda,
Al que en el campo del honor te rinda.—

XXXIII

Sonrisa leve de desprecio inmenso,
Al rojo labio asoma
Del Dios de las llanuras ; y en suspenso
Quedó un momento : su semblante toma
El aire de victoria,
Esclarecido por fulgor de gloria.

XXXIV

Súbito vuelve el ojo rutilante
Á sus dos mil llaneros,
Y así les habla con la voz vibrante :
— Valientes camaradas, los primeros
En fuerza y valentía
Sois, que militan con la lanza mía :

XXXV

Ciento cincuenta de vosotros vengan,
Que más no necesito,
Para el orgullo que el hispano tenga
Todo humillarlo y su poder maldito.
Los hijos del denuedo,
Aramendi, y Rondón, y Figueredo,

XXXVI

Y Gómez, y Muñoz, Mina y Carmona,
Que ya por sus hazañas
Renombre tienen que el clarín pregonar
De la Fama, en Américas y Españas,
Cada uno veinte coja,
De los lanceros que en mi Guardia escoja. —

XXXVII

Dijo, y sobre los cuartos posteriores,
Hizo girar entero
Á su blanco bridón, sin más colores ;
De, fuerza en el pisar, de andar ligero,
Cuello erguido, brioso,
Vivaz el ojo, y de conjunto hermoso.

XXXVIII

Al galope veloz, floja la rienda,
Recorre la llanura,
Y del LIBERTADOR ante la tienda
Sofrena su corcel con apostura.
Ágil desciende á tierra,
Y se presenta al Genio de la guerra.

XXXIX

Á siete Secretarios les dictaba
— El tema diferente —
BOLÍVAR, y á la vez se paseaba ;
El paso presto, altiva la ancha frente,
De rayo la mirada,
Su palabra por Dios divinizada.

XL

Soublette al lado se halla, en el consejo
Prudente y necesario ;
Y Anzoátegui que lleva ya el reflejo
De gloria en Boyacá, para al osario
Su polvo dar no tarde,
Y su nombre á la historia que lo guarde.

XLI

Y Salón virtuoso, á quien postrero
Y pertinaz contrario,
En el Callao rendirá el acero :
Y Plaza, que en recuerdo legendario
De excelso patriotismo,
Ha de dejar al mundo su heroísmo.

XLII

Y el valeroso Torres, que dará,
Después de cien combates,
Sobre lauros su vida en Bomboná :
Manrique allí también que á sus embates,
Libertará más luego
Á Maracaibo, la ciudad de fuego.

XLIII

Y allí en torno el ejército acampado,
De combatir ganoso :
Las armas relucientes ; encarnado
El traje de unos, y de azul hermoso
El de otros, y amarilla
Divisa en todos, que cual de oro brilla.

XLIV

Detiénese BOLÍVAR con presteza,
Al ver que entró el guerrero ;
Y con grata impresión, y gentileza,
Antes que hablara, así le habló primero :
—Valiente lidiador,
Gloria del Llano y de la Patria honor,

XLV

¿ Á informarme tal vez de alguna nueva
Vienes ; ó á darme cuenta
Del rumbo que Morillo por fin lleva ;
Ó haber hoy de Barinas la opulenta,
Vituallas ; ó tomado
Á Nutrias yá, Rangel el esforzado ?

XLVI

Más cálla, gran caudillo, que antes quiero,
Por la brillante hazaña,
Que ayer con gloria ejecutó tu acero
Para vergüenza de la altiva España,
Mi elogio dispensarte,
Y á los héroes de Homero compararte.—

XLVII

Y el Héroe contestó :—Noticia alguna,
BOLÍVAR fuerte y sabio,
No tengo que nos brinde la fortuna :
Sólo de vos, y por favor, mi labio
Tu venia solícita,
Que impaciente mi lanza necesita. —

XLVIII

— Hábla, BOLÍVAR dijo, y concedido
Lo que pretendes sea ;
Y PÁEZ contestó : — Haber vencido
Al español en desigual pelea
Ayer, con hidalguía,
Tiene á Morillo airado en contra mía.

XLIX

Cuando yo vuelva y su poder ataque,
Su ejército famoso
Dispuesto él ha que todo se destaque ;
Y firme acorralándome fogoso,
Le pague con mi vida,
La burla tantas veces repetida.

L

Del Español su orgullo y bazarria,
Y el bárbaro poder
Que ejerce atroz sobre la Patria mía,
Al bote de mi lanza quiero ver
Destruído, humillado,
De mi corcel bajo su casco herrado.

LI

Ciento cincuenta de mis fuertes lanzas
Me bastan y me sobran :
Que ellas cifran en mí sus esperanzas
En el peligro ; y del contrario cobran
En sangre con usura,
El riesgo á do los lleva mi bravura.

LII

Del río quiero atravesar ahora
En mis caballos la onda,
Sirviéndome la escuadra nadadora
De naves, antes de que el sol se esconda :
Y el ejército hispano
Deshecho lo veréis bajo mi mano.—

LIII

Y BOLÍVAR habló de esta manera:
—¿ Sabes, oh gran caudillo,
Sabes digna de qué la hazaña fuera,
Que ejecutar pretendes ; y su brillo,
Como la luz del día,
Hasta dónde en los tiempos llegaría ?

LIV

Ella excediendo á la mejor proeza
Del tiempo fabuloso,
Entre los héroes de mayor grandeza
Tu nombre inscribiría ; y tan famoso,
Que en luz sobresaldría ;
Y en tanto el mundo viva, viviría.

LV

Grandes acciones por doquier ganaste :
LA MIEL, que de la sombra,
Do gloria sin testigos conquistaste,
Surge cual llama que al hispano asombra :
YAGUAL sin retirada,
Que, cual otro Cortés, dejas cortada :

LVI

Al monstruo ibero con la lanza irritas,
Y tinto en sangre, luégo,
Le cargas impetuoso en MUCURITAS;
Conviertes la sabana en mar de fuego,
Y el aire en hierro agudo,
Que rompe y quema al español nervudo.

LVII

Del ancho Apure su cristal profundo,
Surcaste en tus corceles ;
Y para grande admiración del mundo,
Hiponauta abordaste sus bajeles,
Y el ronco cañón vasco
De tu caballo lo apagó su casco.

LVIII

Laureles éstos son que te levantan
Á do los héroes llegan ;
Y asuntos dan que los poetas cantan,
Mas esos que pretendes, no los siegan
Los hombres vulnerables,
Que ellos sólo á la fábula son dables.—

LIX

Y PÁEZ contestó :—Si pertenece
 Á fábula ó á cuento,
Lo que á mi pecho rábido estremece,
Yo no lo sé ; mas en mi brazo siento
 Valor, y fuerza extraña,
Para al instante ejecutar la hazaña. —

LX

Y el discreto Soublette así le dijo :
 —Oíd, oh gran guerrero :
Diera á la Patria inmenso regocijo
La hazaña que deseas, y al ibero
 Humillación terrible,
Si ella fuera, aunque máxima, asequible.*

LXI

Mas es forzado y temerario intento
 De tu valor extremo,
Que atribuyo á tu joven ardimiento :
Si en él insistes, por tu vida temo :
 Cálma tu vehemencia,
No pierda á nuestra causa la imprudencia.—

LXII

Y Anzoátegui el hidalgo, mesurado,
 Le habló de esta manera :
— Al sacrificio por el suelo amado
Debemos ir, si necesario fuera ;
 Negar nada debemos,
Cuando en peligro á nuestra Patria vemos :

•

LXIII

Por eso de Ricaurte el gran suicidio
Aplaudo, 'generoso,
Y por patriota, en mi interior envidio ;
¿ Mas á quién es el tuyo provechoso ?
Por tu gloria debías,
Para la Libertad guardar tus días.—

LXIV

Y contestó Pelayo : [¹—Es un puñado
Lo que conmigo expongo :
El ejército todo, de este lado
Quede la lid mirando ; lo propongo ;
Es poco, si perdido ;
Mas triunfante es enorme lo adquirido.—

LXV

Y mirando á Soublette siguió diciendo :
—Tu juicio acato y ciencia ;
Mas en el campo de la guerra, entiendo,
Que á la audacia se deben, no á prudencia,
Las más altas acciones,
Que gloria son de las demás naciones —

LXVI

Cual Númen inspirado y providente,
BOLÍVAR esto habló :
— Gallardo campeón, el más valiente
De los mortales que la tierra vió,
Mi venia grata tienes,
Que ya miro el laurel sobre tus sienes.

(1) Páez, es apócope de Pelayo.

LXVII

Eso que estás con tanto ardor sintiendo,
A tu valor unido,
Es que tu espíritu se encuentra ardiendo,
Por el Dios de Colombia poseído :
Que siento así la llama,
Cuando ese Dios el corazón me inflama.

LXVIII

Id presto, y vencerás, noble guerrero :
Traspása el ancho río ;
Fulmine rayos tu brillante acero ;
Veloz repárte en tu corcel, con brío,
Estrago, muerte, espanto,
En los nietos de aquellos de Lepanto.

LXIX

Y PÁEZ dijo :—Campeón ilustre,
Excelso y gran caudillo
De nuestra Patria ; providencia y lustre,
Y amor de nuestras armas, y su brillo ;
A quien por guía vemos,
Y por sabio y por fuerte obedecemos ;

LXX

Ese Dios de Colombia, que así enciende
Mi esfuerzo y me lo pulsa ;
Y con su gloria me estimula y prende ;
Ese es tu genio que á mi ardor impulsa,
Y en hechos me desborda ;
Mas son la tela que tu ingenio borda —

LXXI

Dijo, y al punto en su caballo salta,
Agil, veloz cual viento;
Sin estribo tomar que bronce esmalta,
Cual pájaro que en pos de su alimento,
Brinca de puésto en puésto,
Sin las alas tender, vivaz y presto. .

LXXII

Su lanza empuña ; en la asta ponderosa
De *jebe* resistente,
A su extremo segura con untosa
Correa en torno, la hoja reluciente,
Que igualan sus reflejos,
A los del sol mirándola de lejos.

LXXIII

Al galope veloz de su caballo,
A do su gente llega :
Escogidos encuentra, y ya á caballo,
Ciento cincuenta, listos á la brega ;
Las lanzas afiladas,
Con rojas banderolas desplegadas.

LXXIV

Un viva estrepitoso de entusiasmo
Lanzaron los llaneros,
Y contra España el reto y el sarcasmo,
Al ver de nuevo ante sus tercios fieros,
Al Héroe, que las filas
Recorre, centellantes las pupilas ;

LXXV

Y así, con voz sonora las arenga:
— Lanceros sin rivales,
Venid conmigo, á do el bizarro tenga .
Asiento, vivo ó muerto, entre inmortales.
El campo del contrario
Hoy quede convertido en un osario —

LXXVI

Dijo, y alzando á su corcel la rienda,
É hiriendo con la espuela,
Cual blanco cisne que su nado tienda,
Al río lo lanzó ; revuelta estela
Hirviente atrás dejando,
Sarta el pecho de perlas arrollando.

LXXVII

Y cual sierpe remueve sus anillos,
Y ancho río atraviesa
Para coger, mostrando sus colmillos,
En la otra riba deseada presa,
Así tras él va unida
La fila de valientes escogida.

LXXVIII

Bogando los caballos vigorosos,
Cruzan el hondo río
En medio á remolinos espumosos ;
Sus crines, luégo, al sacudir con brío,
Rocían altaneras
Los prados, al pisar, de LAS QUESERAS.

LXXIX

Los húsares que tiene de atalaya
Morillo en la llanura,
Al ver que surge en la arenosa playa
La hueste, y que se forma con premura,
Corren alarma dando,
Por el real del español entrando:

LXXX

Frunció el caudillo el orgulloso ceño,
Y dijo de este modo :
— La hora llegó del anhelado empeño :
El ejército al punto salga todo,
Y caiga el insolente,
Ó vivo ó muerto, al golpe de un valiente.

LXXXI

Los húsares famosos de mi Rey,
Y los dragones rujan ;
Del sereno y bizarro Valencey
Bajo las plantas las sabanas crujan :
Hoy queden destrozados
Los rebeldes, á hierro escarmentados.

LXXXII

Sus Jefes, al oír lo que decía,
Se apercebieron presto.
Con valientes arengas recorría
Su fila cada uno al darle puésto ;
Y alzaban orgullosos,
Sus sables en Europa victoriosos.

LXXXIII

Y ruedan los cañones por el llano,
Los ejes crujidores ;
Y las armas se alistan en la mano ;
Y suenan las trompetas y atambores ;
Y tanto ruído estalla,
Que horrenda anuncia, y cruda, la batalla.

LXXXIV

Cual si enorme dragón desenvolviera
En siete mil anillos,
Su cuerpo, contra aquel que le ofendiera,
La hueste así, con todos sus caudillos,
Sus hileras desata,
Y en alas prepotentes se dilata.

LXXXV

Artilleros al centro, con infantes,
Montados los fusiles,
Y encendidas las mechas rutilantes :
Ordenando en batalla los desfiles
Al són de los timbales,
Está el valiente, mas cruel Morales.

LXXXVI

La Torre valeroso cuanto afable
El ala izquierda manda,
Que la hacen mil jinetes formidable :
La diestra, del Arauca por la banda,
El pérfido Calzada,
Con otros mil la tiene resguardada.

LXXXVII

Con la bélica marcha, la llanura
Retiembla, pavorosa ;
Y de las armas tanta luz fulgura,
Que á dilatada hoguera luminosa
De rayos se parece,
Que el serpenteo aviva y engrandece.,

LXXXVIII

A lo lejos, formando nube densa
De polvo que alza el viento,
Con el coraje de bravura inmensa,
El patriota, veloz cual pensamiento,
Arranca á toda brida,
Contra el ibero á dar la acometida.

LXXXIX

Los héroes del valor venezolano
Tan poco representan,
Que parece que caben en la mano :
Por suyos los hispanos ya los cuentan
Al verlos acercarse,
Y en su montaña de armas estrellarse.

XC

Tendidos sobre el cuello del caballo
Intrépidos avanzan,
Despreciando las tropas de á caballo
De las dos alas. Con ardor se lanzan
De aquellos flancos dentro,
Y denodados van á herir el centro.

XCI

Dejó que se acercaran el hispano
A lo que alcanza apenas
Una piedra arrojada con la mano ;
Y sus escuadras, de soberbia llenas,
Cuando así los miraron,
Fusiles y cañones dispararon.

XCII

Resuena la descarga fragorosa
Hasta en el alto cielo ;
La tierra con la brega ponderosa
Retiembla ; y un espeso y ancho velo,
De fuego y polvo y humo,
Envuelve á todos con eclipse sumo.

XCIII

Al ímpetu que llevan los llaneros,
De todos avivado,
Por llegar cada quien de los primeros,
Cual saco de metralla disparado,
Con los infantes chocan,
Y matan y destrozan cuanto tocan.

XCIV

La Torre, ya, dentro los flancos mira
Cogidos los audaces ;
Y para unirse con Calzada gira,
Completando el encierro con sus haces.
Un breve espacio queda,
Para juntarse en medio á la humareda.

XCV

Mas los patriotas que en aquel combate
Tomaran por juguetes
A los infantes, al primer embate,
Cual aéreos fantásticos jinetes,
De allí se retiraron,
Y por aquel espacio se escaparon.

XCVI

Como en la red al penetrar ligero
De escama rutilante
El pez, lo cuenta el pescador artero
Por suyo ; y al tomarlo palpitante
La mano que lo atrapa,
Al agua resbalando se le escapa ;

XCVII

Ó cual voraz, en la arenosa playa
El cocodrillo astuto,
A los insectos la ancha boca explaya,
Y rápida avecilla entra, y al bruto
Le quita de su presa,
Y lista sale de la boca ilesa ;

XCVIII

Al centro así de la legión hispana
PÁEZ audaz se arroja,
Y denodado al escapar se allana
Fácil el paso ; y en la sangre roja
De la enemiga gente,
Saca inundada el asta prepotente.

XCIX

Los valientes caballos adiestrados
En guerrear constante,
Veloces cual venablos disparados,
Largo espacio recorren al instante ;
Y á sus jinetes fuera
De alcance ponen de la gente ibera.

C

A su escuadrón el Héroe sonreído
Revista, la frente alta ;
Al condor en el ojo parecido ;
Y ni uno solo de sus bravos falta :
La sangre sí, gotea
De sus lanzas, que el aire ardiente orea.

CI

Y dando luégo al enemigo el frente,
Así dijo gallardo :
— A la carga volvamos, que es urgente
Atraer los jinetes sin retardo
De infantes alejados,
Y vencerlos del grueso separados.—

CII

Y cual jauría de furiosos perros
Parte contra la presa,
Así blandiendo los cortantes hierros,
Contra la fila del hispano, espesa,
Arrancan con bravura,
Estremeciendo la marcial llanura.

CIII

Morillo al ver que vuelven á la carga,
En cólera encendido,
Con el despecho de la burla amarga
Que en el choque primero ha recibido,
Sus filas recorriendo,
Aquesto ordena en alta voz diciendo :

CIV

— A los infantes los jinetes cedan
De nuevo la batalla,
Y veréis los rebeldes cómo quedan
A la lluvia de balas y metralla,
Tendidos en el llano,
Sirviendo de alimento al buitre insano.—

CV

Dijo, y al punto con ligero paso
Se abrieron los dragones ;
Y quedaron en línea, á campo raso,
De infantes los tupidos batallones ;
También los artilleros,
El frente todos dando á los llaneros.

CVI

Cual ráfaga de viento, ya esperada
Por el sereno nauta,
Contra las velas cóncavas airada
Choca ; y la nave, aunque potente y cauta,
Sobre la mar se inclina,
Porque el impulso recio la domina ;

CVII

Así la fuerte hilera realista,
Aunque hace la descarga,
Y á resistir la bayoneta alista,
De los llaneros la pujante carga
Contrarrestar no puede,
Y rota al choque rebramando cede.

CVIII

Recibe el golpe el batallón famoso
Cazadores del Rey,
Y en medio al fuego vivo y horroroso,
El diestro y esforzado *Valencey*
En cuadro inespugnable,
En su apoyo se acerca formidable.

CIX

Valencey, que más tarde en grande hazaña,
Salvando sus banderas
En Carabobo, y el honor de España,
Ha de servir á víctimas postreras
Allí inmoladas luégo
Por la Patria, de ardiente ara de fuego.

CX

Que en él Cedeño, *el bravo de los bravos,*
Cuando valiente rompa
El último eslabón de los esclavos,
Ha de morir con gloria que la trompa
De inmarcesible fama,
Viva en los tiempos la tendrá cual llama.

CXI

Contra cuerpo de tanta disciplina
PÁEZ se arroja al punto,
Con los jinetes de Muñoz y Mina :
Y vibrando su lanza, cual trasunto
De rayo fragoroso,
Que rasgando el espacio, tormentoso,

CXII

A la tierra desciende, y quema y mata
Cuanto á su paso encuentra ;
Y su potencia solamente ata
La tierra al recibirlo ; así se dentra
De PÁEZ fulminando
El hierro agudo en el opuesto bando ;

CXIII

Y al delantero de la fila hiere
Por el velludo pecho,
Y á la espalda la lanza sale, y muere ;
Mas sigue el hierro en su furor deshecho,
Y al que detrás estaba,
Traspasa, y sigue, y á la tierra clava.

CXIV

Arranca el Héroe la terrible lanza,
Que deja sobre el suelo
Tendidos dos cadáveres, y avanza
Impetuoso, del corcel al vuelo,
Sobre la fuerte fila ;
Y rompe por do pasa, y aniquila.

CXV

En tanto á los vistosos *Cazadores*,
Carmona y Figueredo
Con los suyos, cual otros segadores,
Destrozan : y Aramendi pone miedo
Al cuerpo de artilleros :
Y Gómez y Rondón con sus aceros

CXVI

Hienden las haces con horrible estrago ;
Y el suelo en sangre rojo,
De púrpura semeja un ancho lago,
Que van formando en su marcial arrojo ;
La Patria victoreando,
Independencia y libertad gritando.

CXVII

Así como famélica manada
De lobos carniceros,
Deja el bosque y asalta la llanada,
Do rebaño de cándidos corderos
Pace la dulce grama,
Y al punto á destrozarlo se derrama ;

CXVIII

Y en su saña feroz derriba y mata
A muchos, y otros huyen,
Sin mirar que en su contra se desata
Jauría numerosa, y la circuyen
Zagales y pastores,
Y la gente que acorre á los clamores ;

CXIX

Los llaneros así, destrozo horrendo
En la nutrida tropa
De los infantes con furor haciendo,
A La Torre no ven que los arropa ;
Y el ejército luégo,
Que los encierra en círculo de fuego.

CXX

Inmensa polvareda levantando
En torno del patriota,
Los de España se vienen acercando :
Que cuentan ya, no sólo con la rota
Del que les hizo el reto,
Sino copar al escuadrón completo.

CXXI

Mina el primero, vigilante, observa
Que están circunvalados
Por los dos mil jinetes, y reserva
De tropas escogidas, por los lados ;
Y en alta voz advierte
A PÁEZ el peligro de esta suerte :

CXXII

— Caudillo del ejército apureño,
No por que gloria sea
Romper á *Valencey*, el grande empeño
Y el riesgo no veáis que nos rodea :
Mirad cómo nos cercan ;
Cómo estrechan el círculo y se acercan —

CXXIII

Detiene el Héroe en la pujante carga
El ímpetu que lleva,
Y la mirada penetrante alarga
En torno, sin que su alma se conmueva ;
Que su valor retempla,
Serenos ante el peligro que contempla.

CXXIV

Cual sale á la ancha plaza ya cercada
Con robustos maderos,
El toro embravecido, de aguzada
Y retorcida cornamenta ; y fieros
Y altos los ojos, gira
Por el cercado fuerte, y al fin tira

CXXV

A salirse, y embiste á la barrera,
Y la destroza, y huye :
Ó cual torrente que estancado fuera,
Y la represa que su curso obstruye
La pesantez quebrara,
Y el agua con violencia se escapara ;

CXXVI

Así rápido el Héroe con la vista
El círculo recorre,
Un punto reparando por do embista ;
Y súbito : — Seguidme ! dice, y corre,
Y el espacio atraviesa,
Cual águila que vuela tras su presa :

CXXVII

Y con su lanza y del corcel el pecho,
El cerco ibero asalta,
Y rompe y despedaza ; y ya deshecho
El muro formidable, veloz salta
Sobre el despojo hispano,
É ileso sale al anchuroso llano,

CXXVIII

Seguido de su campo valeroso,
Que al par con él abriera
La brecha á viva lanza, fulminoso,
Como hiende el relámpago la esfera,
Y juntos ya en la pampa,
Risa en sus labios el desdén estampa.

CXXIX

Rugió Morillo, el pecho hirviendo en ira,
Cuando al audaz patriota
Romper el cerco y escaparse mira,
Y envuelta en sangre su legión y rota.
Al haz se precipita,
Y así á los suyos iracundo grita :

CXXX

—¿ No sentís humilladas vuestras frentes
Y llenas de vergüenza,
Con que sólo un puñado de insurgentes
Se burle de vosotros, y hasta os venza ?
¿ Cabe baldón más grande,
Para el que hueste tan menguada mande ?

CXXXI

Mirad como hace de su hazaña alarde
El vil, y la proclama ;
Mientras mancha de débil y cobarde
Este baldón en general derrama,
No ya en mi enseña sola,
Sino en aquella que en Bailén tremola.

CXXXII

Marchad al punto con ardor y empeño,
Las armas resonantes,
Tras el maldito y pérfido apureño :
En columna cerrada los infantes ;
Y los jinetes sigan
A entrambas alas, y al audaz persigan —

CXXXIII

Dijo, y las tropas en su honor picadas
Por el feroz hispano,
Contra el Héroe marcharon animadas
De insana furia por el verde llano,
Resueltas á vengarse,
Y ahora ante su Jefe vindicarse.

CXXXIV

A veces de alto monte la cañada,
Tras lluvia muy copiosa,
La corriente recoge inusitada,
Y en inmensa avenida fragorosa,
Inunda extensa vega,
Y la rebosa y por doquier se riega ;

CXXXV

Así la hueste en general de España
Marchaba atronadora,
Inundando de tropas la campaña ;
Y amenazante, condenando ahora
A polvo y ruina y muerte,
Cuanto á su paso se le oponga fuerte.

CXXXVI

En tanto PÁEZ, su escuadrón de nuevo
Alista á la pelea ;
Mas como en contra, y del desquite al cebo,
Marchar en masa al enemigo vea,
De aqueste modo urgente,
Así le dice á su incansable gente :

CXXXVII

— Volemos camaradas al encuentro
Del rábido enemigo :
Aramendí y Muñoz hieran el centro ;
La izquierda, Mina y Gómez ; y conmigo
El resto venga al lado,
Que la diestra á mi lanza he reservado.

CXXXVIII

A las primeras lanzas que rompamos
Giremos en huida,
Cual derrota ; y así que ya veamos
Que nuestra fuga general fingida,
Siguen impetuosos
Los jinetes, volvamos animosos —

CXXXIX

Dijo, y al punto en rápida carrera,
Su gente ya dispuesta
En tres columnas, parte cual si fuera
Descomunal tridente, que lo asesta
Contra monstruo marino,
Y se lo clava el pescador con tino.

CXL

Así los apureños esforzados,
Con el contrario traban ;
Y los agudos hierros acerados,
Del español en las hileras clavan ;
Chocándose violentos,
Cual dos olas alzadas por dos vientos.

CXLI

Acomete Aramendi el invencible
Del enemigo el centro ;
Y al bote de su lanza irresistible
Tres infantes se lleva en el encuentro :
Y á cada golpe fuerte,
Entre las filas distribuye muerte,

CXLII

Al rudo fuego la española tropa
Lluvia de balas lanza,
Con hórrido fragor á quema - ropa ;
Mas ninguna al valiente á herir alcanza :
Que á él lo tiene el Hado,
A fraticidas balas destinado.

CXLIII

Mina y Gómez atacan vigorosos,
Con todos sus dragones,
Los tercios de Calzada numerosos ;
Y en el primer encuentro, los pendones
Altivos de Castilla
Bajo sus plantas el patriota humilla.

CXLIV

Contra los cuerpos de La Torre choca,
Con formidable empuje,
PÁEZ, como la mar contra la roca
Cuando sobre ella la tormenta ruge,
Que airada la suspende,
Y entra en las grietas y á la roca hiende.

CXLV

Así penetra el héroe entre la fila
Del aguerido hispano ;
Y ensangrentados en su ardor apila
Jinetes y caballos en el llano :
Abriendo surco ahondado,
Como en la tierra el corvi-agudo arado,

CXLVI

Resiste el español con bizarría,
Y más rebosa en ira,
Mientras más del patriota la osadía
Hacer estrago en sus hileras mira :
Y el ancho claro cierra,
De los que yacen para siempre en tierra:

CXLVII

El estampido del cañón resuena
En el cóncavo cielo,
Y densa nube de humo y polvo llena
El campo de la lid ; y tiembla el suelo,
Cual si un volcán ardiera
En su interior, que la erupción hiciera.

CXLVIII

Y aturden los fusiles, y los gritos
Horribles de venganza ;
Y brilla en medio á ruidos inauditos
Centellando relámpagos la lanza,
Y los bruñidos sables,
La tierra enrojeciendo inexorables.

CXLIX

Mas en su esfuerzo temerario cede
La hueste del patriota :
Y redobra el hispano cuanto puede
Su fuerza y su coraje, al ver la rota
De su contrario cierta ;
Pues ya fácil lo rompe y desconcierta.

CL

En fuga corre simulada luégo
Por la llanura inmensa ;
Y lo persigue del infante el fuego,
Y del jinete, que alcanzarlo piensa,
La lanza reluciente,
Tendida al brazo para herir potente.

CLI

Dos mil caballos en su alcance corren
Con pavoroso estruendo,
Cual si fueran ganosos de que borren
Sus jinetes, la mancha que, tremendo
Antes les arrojara
Morillo, con descrédito, á la cara.

CLII

Ansioso de vencer corre delante,
Gran trecho separado,
Un cuerpo de á caballo resoplante,
De doscientos jinetes ; y mandado
Por el menguado en gloria,
López valiente, el de la triste historia.

CLIII

El que en su Patria por España brega ;
Y en Cuba la opulenta,
Luégo á lidiar por sus pendones llega ;
Y en el cadalso por traidor lo sienta,
Su sangre derramando,
El mismo por quien hoy está luchando.

CLIV

Cual vuela el ave de rapiña, recta,
Cuando en el prado mira
La presa de su gusto predilecta,
Así siguiendo López en su ira
Al Héroe fugitivo,
En alta voz le va diciendo altivo :

CLV

— Rebelde ! y cómo corres, que ya igualas
Al gamo ó al venado,
Ó al vuelo vas cual si tuvieras alas ;
Detén ! y tu valor tan decantado,
Midiéndote conmigo,
Comprueba si tu pecho le da abrigo.—

CLVI

PÁEZ en tanto, al enemigo vuelta
La faz esclarecida,
Corriendo su bridón á rienda suelta
En su fuga estratégica fingida ;
Al ver ya muy distante
Al jinete apartado del infante,

CLVII

Dijo á Rondón, en frase voladora :
— Con tus veinte dragones
A López carga á viva lanza ahora ;
Y cuando juntas ya las dos secciones
Estén de los jinetes,
Huyes de nuevo sin que más los retes.—

CLVIII

Y cual parte azuzado por su dueño
El valeroso perro,
Contra el soberbio toro, y por el ceño
Lo muerde y lo sujeta ; y cual de hierro,
Le atrae hasta la grama
La húmeda nariz, y el toro brama ;

CLIX

Así Rondón, como si rayo fuera,
Con su valiente escuadra
Parte, y el muro hispano cual madera
Que la barrena en su girar taladra,
Penetra con su lanza,
Destrozo haciendo hasta do el brazo alcanza.

CLX

Y el ímpetu de López, contenido
Es del audaz patriota ;
Domado su coraje embravecido ;
Su doble fila vulnerada y rota ;
Y trémulos despojos
De hispanos quedan por el suelo, rojos.

CLXI

Su ruina López con furor temiendo,
Echar pie á tierra ordena ;
Y al punto los de España obedeciendo
Saltan bizarros á la roja arena :
Y de potente escudo
El caballo les sirve al golpe rudo.

CLXII

Mas al empuje de Rondón, terrible,
La valla de bridones
Rueda deshecha con destrozo horrible ;
Y dejando los muertos á montones,
La fuerte fila espesa
Como una bala rápido atraviesa.

CLXIII

Hasta la espalda del contrario pasa,
Y ardiendo en valentía,
Segunda vez en su furor repasa ;
Cual si hubiera de Dios en este día
Providencial potencia,
Pues no hay para él humana resistencia.

CLXIV

Y así como ingeniero que practica
El trazo de un camino,
Por virgen selva ; y una y otra pica
Abre en su seno secular, y tino
No tiene en lo trazado,
Y abre otras sendas de uno y otro lado ;

CLXV

Así Rondón, del español la masa
De los dragones hiende ;
Y de uno al otro lado la traspasa
Por varias veces ; y su lanza tiende
Hispanos en la arena ;
Y de caliente sangre al prado llena.

CLXVI

El grueso todo de jinetes llega,
Y á los de López se une :
Cesa Rondón en la pujante brega
Rompiendo el cerco, y se desliza impune,
Seguido de su tropa,
A quien la Gloria con amor arropa.

CLXVII

El paso á sus jinetes refrenaba
PÁEZ, en la carrera ;
Y el heroísmo de Rondón miraba
Con sonrisa en sus labios placentera :
Y cuando cerca estuvo,
De saludarlo de este modo hubo :

CLXVIII

—Bravo ! bravísimo, adalid valiente !—
Y uniéndose al caudillo
Rondón, alzada la soberbia frente :
— Héroe, le dijo, sin igual en brillo,
Así contra el tirano,
Los hijos bátense del Alto Llano.

CLXIX

Entre tanto las huestes españolas
— Las de á caballo unidas —
Como encrespadas y rugientes olas,
Que sobre el mar levanta embravecidas
La tempestad tronante,
Amenezando ahogar las de adelante ;

CLXX

La crin al viento de dos mil caballos,
Corren por la campaña,
Ganosos de probar que son vasallos
Bravos y dignos de la altiva España,
Venciendo á los llaneros,
Al filo de sus fúlgidos aceros.

CLXXI

Corren envueltos en la nube oscura
De polvo y humo ; y brilla
Entre la nube el hierro, cual fulgura,
Del horizonte en la anchurosa orilla,
El rayo que proviene
De entre la negra tempestad que viene.

CLXXII

Y tanto á los de PÁEZ ya se acercan,
Y casi los alcanzan,
Que en alta voz y con injuria altercan ;
Y á manera de arpón algunos lanzan.
El asta voladora,
Que se clava en la tierra, tembladora.

CLXXIII

De súbito la voz marcial de mando,
Enérgica y vibrante,
De PÁEZ, en la pampa resonando,
Como el acento de algún Dios tonante
En ocasiones raras,
Estas palabras dijo :—¡ VUELVAN CARAS !

CLXXIV

Y al punto los indómitos guerreros,
En fuerza y valentía
De humanos combatientes los primeros,
Con sin igual coraje y gallardía,
Vuelven impetuosos,
Y á combatir arrancan vigorosos.

CLXXV

Del modo que la mar después que tira
Grande ola en la ribera,
Sus aguas recolecta y se retira,
Cediendo hasta del fondo donde impera,
Y luégo vuelve y cierra,
Dominios invadiendo de la tierra;

CLXXVI

Así contra la hueste del hispano,
Que á rienda suelta viene,
La libre con empuje sobre humano
Revuelve y choca, y su correr detiene
En formidable duelo,
Cual nunca lo miraron tierra y cielo.

CLXXVII

Como el pastor atlético y forzado,
A quien embiste á muerte
El corpulento toro, en golpe rudo ;
Mas por el cuerno lo sujeta fuerte,
Y asiéndole la cola,
Gira con él hasta que al fin lo inmola ;

CLXXVIII

Ó cual dos nubes de contrario polo
Electrizadas, chocan,
Propio el empuje de elementos sólo,
Y en rayos se desatan, que al que tocan
Al punto lo calcinan ;
Y el paraje lo incendian y lo arruinan ;

CLXXIX

Así deshace á la española fila
— De asombro ya perpleja —
El patriota ; y su lanza que destila
La roja sangre, por el campo deja
Regados al momento,
Jinetes y bridones ciento y ciento,

CLXXX

Cual flotan á millares, al instante
Los peces en un río,
Al estallar del pescador, tronante,
La dinamita, que en el fondo frío
Traidoramente sume,
La arribada, esperando del cardume.

CLXXXI

Fuerte PÁEZ, penetra impetuoso
Por la haz desordenada,
Y derribando en su girar furioso
Dragones en la pampa ensangrentada,
En busca, ardido, corre,
De López, ó Calzada, ó de La Torre.

CLXXXII

Que en singular combate á lanza pura,
Lidiar con ellos quiere,
Llevado de su indómita bravura ;
Y las armas de aquellos que venciere,
Es su noble deseo,
Presentar á BOLÍVAR por trofeo.

CLXXXIII

Y así por todas partes rompe y cruza
El Héroe enfurecido ;
Y con su ejemplo y con su voz azuza
A su campo, que diestro y aguerrido,
Horrendo estrago lleva
Doquiera que la lanza el brazo mueva.

CLXXXIV

Envueltos los de España se amontonan
Con pavorosa ruina ;
Y confusos, medrosos, abandonan
La fuerte y salvadora disciplina :
Y en la ruidosa lucha,
La voz del Jefe apenas si se escucha.

CLXXXV

En tanto victorioso yá el patriota,
Derriba, hiere y mata ;
Y de la hueste del hispano brota
La sangre, cual purpúrea catarata :
Y ruedan los bridones
De la España, y sus armas y pendones.

CLXXXVI

Así como en el bosque de honda vega
Se arremolina horrendo
El huracán, y con fragor doblega
Al arbusto flexible ; y retorciendo
Al árbol resistente,
Lo resquebra y desgaja, prepotente ;

CLXXXVII

Y queda el bosque de frondoso que era,
Con sitios clareados ;
Del ramaje por tierra la reguera ;
Los troncos de los árboles tronchados ;
Y hasta la hierba, ajada,
Tendida por el suelo, y desmayada ;

CLXXXVIII

Así la hueste del hispano queda
Acribillada y rota ;
Sin que ordenarse nuevamente pueda,
Ni evitar de sus armas la derrota :
Que el miedo en la pelea,
Ya el semblante al hispano amarillea.

CLXXXIX

Así como de cabras montaraces,
La gente cazadora
Acorrala en un término las haces ;
Mas por do escapa alguna corredora,
Vanse otras en partidas,
Sólo muertas quedando, y las heridas ;

CXC

Así de los de España algunos huyen ;
Y tras aquéllos otros ;
Y por donde éstos corren, más afluyen,
El temor aguijándoles los potros :
Que nada tanto cunde,
Como el miedo que al hombre se le infunde.

CXXI

En el ibero el pánico se extiende;
Y en rápida carrera
La hueste toda amedrentada emprende
Huída pavorosa, cual si fuera
De siervos la manada,
Por ladrones canes acosada.

CXXII

En confuso tropel por la llanura
Corren despavoridos;
Y con violencia cada cual procura
Ganar la delantera, confundidos,
Y huyendo tumultuantes
De las patriotas lanzas, fulminantes.

CXXIII

Lanceando el audaz venezolano
A los que van en fuga,
Con aliento y esfuerzo sobrehumano,
Sin lástima al que alcanza lo subyuga;
Y queda herido ó muerto,
Pisoteado por el campo abierto.

CXXIV

Cual nube de langostas voladora,
Que la voraz bandada
De estorninos persigue asoladora,
Y de matar á orillas no saciada,
Veloz hiende la nube,
E insectos devorando, baja y sube;

CXCv

Así – la lanza manejando activa –
La escuadra independiente
Penetra entre la turba fugitiva ;
Y á izquierda y á derecha omnipotente,
Mutila, hiere, corta,
Y estrago y muerte por do quier aporta.

CXCvI

Mas, ya se oculta en el purpúreo ocaso
El refulgente sol,
Negando luz para el total arraso ;
Y se pone también del español
En su ancha monarquía,
Que el gran Colón se la ensanchara un día.

CXCvII

Al resplandor postrero de la tarde,
Entre la nube obscura
De polvo, el hierro del patriota que arde
A fuerza de matar, con más bravura
Hiende la turbamulta,
Y en sus entrañas con furor se oculta.

CXCvIII

Sobrecogido de temor Morillo,
Al ver por la pradera,
Rota y huyendo al cortador cuchillo
Venir su hueste, en rápida carrera;
Temiendo ser envuelto,
Así dijo al ejército, resuelto :

CXCIX

—Soldados, con las armas preparadas,
Y firmes, contengamos
Las tropas que se acercan desbandadas :
Si tenerlas con voces no logramos,
Haced, lo mando, luégo,
Fuego contra ellas ; sí, contra ellas fuego —

CC

Dijo, y á su caballo con la espuela
Hiriéndolo brutal,
A detener los fugitivos vuela,
Seguido de Morales y Real,
Y de Pereira fuerte ;
Gritando á los que corren de esta suerte :

CCI

— Alto, y el frente al enemigo demos !
Parad, detén perdidos !
Los contrarios en orden esperemos.—
Y paran los primeros ; mas heridos
Por lanzas que degüellan
Los de atrás, arrempujan y atropellan.

CCII

Y suena estrepitosa la descarga,
Que al ágil fugitivo
Un solo instante su correr embarga ;
Mas aguijado por el miedo vivo,
Y de cerca acosado
Por el hierro del Héroe retemplado,

CCIII

Rápido rompe del formado infante
La fila poderosa
— Que es á veces el miedo más pujante
Que audacia y valentía — y pavorosa
La fuga continúa,
Que al patriota su triunfo perpetúa.

CCIV

Envueltos los infantes, clamorosos
Gritos confusos dando,
En fuga se pusieron presurosos ;
Sin orden, en tropel, y hasta arrojando
Algunos los fusiles,
Para correr juzgándolos hostiles.

CCV

Cual suele en el invierno, en fertil valle
De rústicos poblado,
Un río por la aldea abrirse calle,
Y con aguas vecinas aumentado
Del monte y la ladera,
Inundar la comarca toda entera ;

CCVI

Y temerosos del peligro, dejan
Las casas en que moran
Los hombres y mujeres ; y se alejan
En grande confusión, y se incorporan,
Huyendo á negra Parca,
Cuantos habitan la infeliz comarca :

CCVII

Ó cual sucede en secador verano,
A veces incendiarse
La sabana que cubre extenso llano ;
Y bestias y reptiles por salvarse,
Se alejan de aquel suelo,
Y el ave tiende fugitiva el vuelo ;

CCVIII

Así los tercios españoles huyen
Confusos y mezclados :
Unos á otros el correr se obstruyen :
Los Jefes con dragones y soldados,
Por el desastre envueltos,
Confundidos se empujan, y revueltos.

CCIX

Tras ellos el patriota audaz se lanza,
Y de coraje ciego,
Furibundo destroza cuanto alcanza,
Como destruye abrasador el fuego
Por do su lengua pasa,
Reduciendo á cenizas cuanto abrasa.

CCX

Mas ya la noche tenebrosa viene,
Y cobijando al suelo,
De los patriotas el furor detiene ;
Y dice PÁEZ, revolviendo al cielo :
— Dadme, Señor, más día,
Y hoy libre quedará la Patria mía —

CCXI

En un espeso bosque los iberos
 Infantes se ampararon ;
En el campo los fuertes artilleros
El duro bronce tronador dejaron ;
 Por la feraz pradera
Los jinetes siguieron la carrera.

CCXII

Y de la aguda lanza matadora
 De la patriota gente,
La negra noche amiga y protectora,
Á los vencidos amparó clemente,
 Y dió refugio santo
En su impalpable, pero denso manto,

CCXIII

Cual si asustado por marcial estruendo
 De marchadora tropa,
El niño corre en su temor huyendo,
Y entre sus faldas con amor lo arropa
 La tierna madre, y luégo,
Le devuelve riéndose el sosiego.

CCXIV

En las tinieblas recobró el hispano
 Alguna disciplina ;
Y antes que el alba iluminara el llano
Y del Arauca la onda cristalina
 De sus brillantes aguas,
Siguió Morrillo en retirada á Achaguas.

CCXV

Marcha el caudillo silencioso y triste ;
Y en tanto que á su frente
De ondas arrugas el pesar reviste,
Va así pensando su abatida mente :
— Yó errado estaba ; errado
Teniendo al criollo por vulgar soldado.

CCXVI

Es que si Patria y Libertad defiende
El hombre con la espada,
El heroísmo el corazón le enciende :
La fuerza va con el deseo aunada :
Vencerlo es imposible,
Que del valor humano es invencible.

CCXVII

Por eso á Francia la vencimos fuerte,
Los del valor hispano :
Por eso ahora con estrago y muerte
Nos vence el adalid venezolano.....
Mas si éste nos rechaza,
Es el valor de nuestra propia raza —

CCXVIII

Y en tanto así Morrillo pensativo,
Y en retirada guía,
La brava hueste del patriota altivo
Al campo de batalla revolvía,
Do á centenares yacen
Hispanos que á los suyos ya no abracen.

CCXIX

Detuvo PÁEZ su corcel fogoso
En medio al campo caro,
Cuando brillaba en el oriente, hermoso,
De todos los luceros el más claro ;
Mas no era aún la hora
De aparecer la sonrosada aurora.

CCXX

Así el caudillo con placer pronuncia :
— Bravo y leal Camejo,
Vé, y á BOLÍVAR poderoso, anúncia
Que hemos vencido ; y que al primer reflejo
Que alumbre de este día,
De Arauca la onda cruzaremos fría.

CCXXI

La faz del héroe cual la noche, negra,
Se anima, y se le agita
El pecho fiel : que en su interior se alegra,
Y de placer su corazón palpita,
Por ser el que la nueva
Al gran caudillo, mensajero, lleva.

CCXXII

Como una sombra que á la noche cruza,
Ó ráfaga de humo
Que el viento arrastra, ó cual veloz gamuza.
Camejo así, con el escape sumo
De su corcel ligero,
Cruza el llano, y el río, y el estero.

CCXXIII

BOLÍVAR, que la noche la pasara
Alerta y agitado,
En su albo pabellón; y ya pensara,
Ó escribiera, ó hablara, preocupado
Siempre estando; decía
De esta manera á los que allí tenía:

CCXXIV

— La noche pasa y la mañana llega,
Sin que se sepa nada
Del suceso final de la refriega;
Mas tengo en la pujanza acreditada
Del táctico apureño,
La certeza del triunfo en el empeño —

CCXXV

Y Anzoátegui así dijo:—Tiempo tienen,
De estar yá repasando
El caudaloso Arauca; mas no vienen:
Quizá yá son, en la celada dando,
Del español la presa,
Todos muriendo en la arriesgada empresa —

CCXXVI

Reflexivo Soubllette, aquesto observa:
— No extraño que no venga
La hueste toda, á quien tal vez preserva
Del extravío que en la noche tenga,
El previsor llanero;
Que es fácil dispersarse todo entero,

CCXXVII

En la ancha pampa con la noche oscura,
Un cuerpo numeroso :
Y difícil, andando á la ventura,
Dar con la senda dentro el bosque umbroso,
Ó con el vado amigo,
A quien dispensa el arbolado abrigo.

CCXXVIII

Mas, si pudiera alguno haber llegado,
Vencido ó vencedor.
Mientras al frente el combatir airado
Vimos, el triunfo á nadie dió el favor :
Alejados después,
Dios sabe de la hueste lo que és —

CCXXIX

—Será, dijo BOLÍVAR, gran desgracia,
Que haya quedado muerto,
A manos del ardid ó la falacia,
El valeroso PÁEZ ; ó que incierto
Por la llanura vague,
Y, triste, al fin su atrevimiento pague.

CCXXX

Mas, cuando así BOLÍVAR departía,
El grito se percibe
De centinela que avizor decía,
Con arrogancia militar:—¡ Quién vive !
Y contestó al instante,
Sonorosa otra voz más arrogante :

CCXXXI

—¡ La Patria libre ! Y á la vez sonaba
De un jinete el andar,
Que en cadencioso paso se acercaba,
El suelo haciendo en torno retemblar.
Llega y salta á tierra
Camejo, cual un numen de la guerra.

CCXXXII

Entra en la tienda y á BOLÍVAR dice :
— Libertador, vencimos.
Y la noticia al recibir felice
El Héroe, y escucharla cual si rimos
Vibraran celestiales;
Le contestó : — La gloria de inmortales,

CCXXXIII

Que á los valientes les dispensa el hombre,
Dándoles con la historia,
Vida en el tiempo de inmortal renombre,
Será la que ilumine la memoria
De ese hecho esclarecido,
Si el ejército entero fué vencido.

CCXXXIV

La negra faz del militar arroja
Satisfactoria llama ;
Y la asta ponderosa vuelta roja,
Tirándola á sus plantas, así exclama :
— La sangre de esa lanza
Dirá hasta dónde la victoria alcanza.

CCXXXV

La hueste toda en desigual combate,
Nosotros, sí, vencimos :
Y como el viento un plantanal abate,
Y esparce por el suelo sus racimos,
El llano así sembrado
De muertos á montones ha quedado

CCXXXVI

Ya pronto, cuando luzca el nuevo día,
Nuestro caudillo caro,
Que á la pelea vencedor nos guía,
Ha de llegar ; y de su labio claro,
Sabréis si hemos vencido,
Y cuánto allí nuestro valor ha sido.

CCXXXVII

Y BOLÍVAR, tendiéndole la mano,
Cariñoso y sincero,
Le dijo así :—Camejo, no es en vano,
Nó, que os llame el ejército *El Primero*
En la valiente carga,
Si el empuje tenéis de la onda amarga.

CCXXXVIII

Alzad, alzad, Camejo denodado,
Tu lanza poderosa,
Que si brillante hazaña ha ejecutado,
Que el mundo entero admirará famosa,
Lidiar le falta brava
En tanto siga nuestra Patria esclava.

CCXXXIX

Cogió el nieto del África, del suelo
Su lanza ensangrentada,
Y como el ágil pájaro alza el vuelo,
En su corcel partió del camarada
Al lado yendo grato,
Á hacerle del combate su relato.

CCXL

Á los acordes que á los vientos daban
Los cobres sonoros,
De alegre diana que al albor tocaban,
Los cuerpos militares, bulliciosos
Se alzaron y animados:
Que ya estaban despiertos, mas callados.

CCXLI

Como la faz de púdica doncella
Se cubre de rubor,
Si la admiran diciéndole que es bella,
Ó escucha de un galán frases de amor;
Ó cual abren hermosas,
Al día, de un rosal las frescas rosas;

CCXLII

Tiñendo así de púrpura el oriente,
La rubicunda aúroa,
Sobre la tierra esparce, refulgente,
Su dulce luz que al firmamento dora:
Así de abril rompía,
En su tercer mañana el claro día.

CCXLIII

Placenteros los Jefes y Oficiales,
Discurren por el prado,
Diciéndose las nuevas que triunfales
Y gratas al ejército han llegado :
Y á tributar honores
Se aprestan á los bravos vencedores.

CCXLIV

Cual de un río á la margen crece erguido
Cañaveral espeso,
Así el ejército al formar tupido,
Parecía ; y á espéra del regreso,
Dè la marcial cuadrilla,
Del Arauca miraba á la otra orilla.

CCXLV

Por las tropas BOLÍVAR atraviesa,
Con séquito lujoso,
En su bridón, cual el deseo á priesa ;
Y á la ribera del Arauca undoso,
Con rapidez se arrima,
La hueste á recibir, que se aproxima.

CCXLVI

Como acucioso el zumbador enjambre
Sigue á la Reina-abeja,
Si ella las alas de dorado estambre
Agita, y otro emporio á hacer se aleja :
Y en todas sobresale,
Sin que ninguna en majestad le iguale :

CCXLVII

Seguido así con general respeto,
 BOIÍVAR arrogante,
De aquel cortejo, á su mandar sujeto ;
Entre todos se vía descollante
 Sus bravos adalides,
Cubiertos con las glorias de cien lides.

CCXLVIII

Al otro lado del Arauca llega
 PÁEZ con sus valientes,
Y sobre el agua el escuadrón desplega,
Cortando sus bridones resistentes,
 La espuma brilladora,
Cual de peces la tropa nadadora.

CCXLIX

El escuadrón á la otra orilla salta,
 Que en rica pedrería
Los verdes prados el rocío esmalta ;
Y en *vivas* resonantes, de alegría,
 Las tropas prorrumpieron,
Cuando llegar á los valientes vieròn.

CCL

Cual si en deshecha tempestad, experto
 Contra las ondas lucha
El nauta, y llega vencedor al puerto ;
Y del primero que en la playa escucha
 Palabras de cariño,
Es del padre, que llora como un niño ;

CCLI

Así el guerrero al regresar triunfante
De aquella lid gloriosa,
Es de BOLÍVAR que recibe amante,
Salutación primera calurosa ;
Y que al valiente pecho
Une el del bravo con abrazo estrecho.

CCLII

Gallardo, de su hueste en el extremo
PÁEZ, así profiere :
— Claro BOLÍVAR, adalid supremo,
Que en los guerreros de la Patria impere,
La hazaña prometida
Contra la hueste hispana, está cumplida.

CCLIII

El ejército todo fué vencido :
Y sólo á la tiniebla
Debió no ser en su total perdido :
Morillo el aire de rugidos puebla ;
Mas corre sin reparo,
Y en la insular Achaguas busca amparo —

CCLIV

Y cual si un Genio celestial hablara,
Deslumbrador en brillo,
Al escuadrón que triunfador llegara,
Y á su bizarro y sin igual caudillo,
BOLÍVAR poderoso,
Dijo así, con acento sonoro :

CCLV

— Incomparable hueste, no vencida
Y siempre victoriosa,
Á nombre de la Patria agradecida,
La cruz de la orden militar famosa
De los Libertadores,
Os doy, que habéis ganado, y sus honores.

CCLVI

A PÁEZ esforzado, que con gloria
Su esclarecido nombre,
Hará inmortal la pregonera historia,
Y en las edades con mayor renombre,
Su hazaña conmemoro
Con una estrella de fulgente oro —

CCLVII

Dijo, y mandó que un Edecán trajera
Las joyas ofrecidas,
Que en su ancha tienda con primor tuviera
Labradas, y con piedras guarnecidas
Por el platero lento,
Que forja en el metal su pensamiento.

CCLVIII

Y trajo el Ayudante las alhajas,
Que sendas las cogieron
De las doradas y vistosas cajas,
Y á sus valientes pechos las pusieron,
Contentos los soldados
De verse todos con honor premiados.

CCLIX

Sacó de estuche que forrado estaba
En rojo terciopelo,
BOLÍVAR, una estrella que brillaba
Cual brilla un astro en el nocturno cielo:
Y de oro y pedrería
Era, con siete rayos que tenía.

CCLX

Y placentero en el robusto pecho
Del vencedor Caudillo,
La puso: y como hiriérala derecho
El sol naciente, le aumentó su brillo;
Semejante de lejos,
Al lucero del alba en los reflejos.

CCLXI

Alzó BOLÍVAR la radiosa frente,
Serena y majestuosa,
Cual cumbre de alto monte, y elocuente,
En levantada arenga belicosa,
Al ejército todo,
En altas voces dijo de este modo:

CCLXII

—“Soldados! acabáis en sanguinaria
“Lucha, de ejecutar
“Gran proeza; la más extraordinaria
“Que pueda con orgullo celebrar
“— De bravos campeones —
“La historia militar de las naciones.

CCLXIII

“ Ciento y cincuenta valerosos hombres,
“ Héroes mejor diré,
“ Que inmortales hicieron ya sus nombres,
“ Guiados por el Héroe del COPLÉ,
“ De plan deliberado,
“ Y de frente á Morrillo han atacado.

CCLXIV

“ A su español ejército devastan :
“ Caballos, artilleros,
“ Infantes, nó al enemigo bastan
“ A defender, de aquellos compañeros
“ De Páez invencible,
“ En intrépida carga irresistible.

CCLXV

“ Los jinetes al golpe han sucumbido
“ De nuestra brava lanza ;
“ La infantería, en bosque el más tupido,
“ Un asilo ha buscado sin tardanza ;
“ Y ante nuestros bridones,
“ Han cesado sus fuegos los cañones.

CCLXVI

“ La noche que en tiniebla había dejado
“ Los cielos y los llanos,
“ Sólo habría clemente preservado
“ A ese ejército vil de los tiranos
“ —En desigual acción —
“ De completa, absoluta destrucción.

CCLXVII

“ Un preludio, soldados, es de gloria
“ No más, lo que habéis hecho :
“ Preparaos á lid, que la victoria,
“ Amiga fiel del valeroso pecho,
“ A vuestra bayoneta
“ Y lanza la lleváis siempre sujeta.”

CCLXVIII

Calló breves instantes el Guerrero :
Después, como inspirado ;
Que en profeta convierte verdadero,
La Providencia al sér predestinado,
Siguió de esta manera,
Cual si la misma Providencia fuera :

CCLXIX

— Sí, preludio no más tanto heroísmo,
Que falta todavía
El trabajo acabar del patriotismo,
Librando al mundo que Colón un día
Halló en brazos del sol,
Del dominio tiránico español.

CCLXX

Desde esta hermosa y virginal comarca,
Triunfal emprendremos
Vuelo, y á la feraz Cundinamarca,
La muisca Bogotá, libertaremos,
Que el ínclito Quesada,
A su Patria la diera conquistada.

CCLXXI

- A la tierra que en dones es férvida,
Y al hombre amable y grata ;
La que amoroso el Ecuador circunda,
Y son las cumbres de sus montes, plata,
La dulce independencia
Daremos, y á Colombia la existencia.

CCLXXII

Y de los Andes por las altas crestas,
De fuego y nieve orladas,
Nuestras banderas tremolando enhiestas,
Al Inca sus regiones libertadas
Dejaremos, bizarros,
Que la víctima fué de los Pizarros.

CCLXXIII

Y hasta el soberbio Potosí llegando,
Que tiene las entrañas
De refulgente plata ; y libertando
Sus hijos del poder de las Españas,
El vuelo plegaremos,
Si enemigos delante ya no vemos.

CCLXXIV

Un fraternal conjunto de naciones,
El orbe americano
Formará que sus glorias y pendones
Irradiando el calor republicano,
Su voz al mundo vibre,
Independiente, soberana y libre.

CCLXXV

Esta fué la batalla memorable,
Campal de LAS QUESERAS.
De arcano por BOLÍVAR escrutable,
Estas las profecías verdaderas,
Que ha de cantar mi acento
Si Dios me diere inspiración y aliento.





Manufacturers
Syracuse, N. Y.
Stockton, Calif.

U.C. BERKELEY LIBRARIE



C038925577